

Cuadernos del Archivo N° 13 2024



Publicaciones del Centro DIHA



Homenaje al escritor Roberto Schopflocher: una vida entre tres culturas¹

REINHARD ANDRESS
Loyola University Chicago

Resumen

Este artículo amplía un homenaje brindado por el autor en honor a Schopflocher en Buenos Aires tras su fallecimiento en 2016. El ensayo destaca su vida entre tres culturas: judía, alemana y argentina. Relata su viaje desde Alemania, donde se vio obligado a emigrar en 1937, hasta Argentina, donde se integró a la cultura local manteniendo fuertes vínculos con su herencia alemana y judía.

Las novelas de Schopflocher, escritas tanto en español como en alemán, reflejan experiencias históricas y personales, centrándose particularmente en las comunidades judías de Argentina y en preocupaciones existenciales más amplias moldeadas por su complejo trasfondo cultural. El artículo profundiza en su compromiso con temas como el desplazamiento, la memoria y la mediación cultural. Destaca su estilo narrativo, influenciado por escritores como Stefan Zweig y Lion Feuchtwanger, y su capacidad para tender puentes entre las tradiciones judeo-alemanas y la historia argentina. Las obras de Schopflocher examinan las tensiones entre la identidad individual y la memoria colectiva, especialmente en el contexto del exilio judío y el complejo panorama sociopolítico de Argentina.

Palabras clave: Roberto Schopflocher; Emigración Tricultural; Mediación Cultural; herencia judeo-alemana; Argentina.

Tribute to writer Roberto Schopflocher: a life among three cultures

Abstract

This article expands on a tribute given by the author in honor of Schopflocher in Buenos Aires after his death in 2016. The essay highlights his life between three cultures: Jewish, German, and Argentine. It traces his journey from Germany, where he was forced to emigrate in 1937, to Argentina, where he integrated into local culture while maintaining strong ties to his German and Jewish heritage.

Schopflocher's novels, written in both Spanish and German, reflect historical and personal experiences, particularly focusing on Jewish commu-

¹ Agradezco a María Lorena Batiston por las traducciones al español.

nities in Argentina and broader existential concerns shaped by his complex cultural background. The article delves into his engagement with themes like displacement, memory, and cultural mediation. It emphasizes his narrative style, influenced by writers like Stefan Zweig and Lion Feuchtwanger, and his ability to bridge German-Jewish intellectual traditions with Argentine history. Schopflocher's works examine the tensions between individual identity and collective memory, especially in the context of Jewish exile and Argentina's complex sociopolitical landscape.

Keywords: Roberto Schopflocher; Tricultural Emigration; Cultural Mediation; German-Jewish Heritage; Argentina.

Hommage an den Schriftsteller Roberto Schopflocher: ein Leben zwischen drei Kulturen

Zusammenfassung

Dieser Artikel geht auf eine Hommage zurück, an der der Autor zu Ehren Schopflochers nach dessen Tod 2016 in Buenos Aires teilgenommen hat. Der Essay beleuchtet Schopflochers Leben zwischen drei Kulturbereichen: dem jüdischen, dem deutschen und dem argentinien. Er zeichnet seinen Weg von Deutschland, wo er 1937 zur Emigration gezwungen wurde, nach Argentinien nach, wo er sich in die lokale Kultur integrierte und gleichzeitig starke Bindungen zu seinem deutschen und jüdischen Erbe aufrechterhielt.

Schopflochers Romane, die er sowohl auf Spanisch als auch auf Deutsch verfasst hat, spiegeln historische und persönliche Erfahrungen wider, wobei er sich vor allem auf die jüdischen Gemeinden in Argentinien und auf allgemeine existenzielle Fragen konzentriert, die durch seinen komplexen kulturellen Hintergrund geprägt sind. Der Artikel bezieht sich auf Schopflochers Auseinandersetzung mit Themen wie Vertreibung, Erinnerung und kultureller Vermittlung. Er analysiert Schopflochers von Autoren wie Stefan Zweig und Lion Feuchtwanger beeinflussten Erzählstil und seine Fähigkeit, deutsch-jüdische intellektuelle Traditionen mit der argentinischen Geschichte zu verbinden. Schopflochers Werke untersuchen die Spannungen zwischen individueller Identität und kollektiver Erinnerung, insbesondere im Kontext des jüdischen Exils und des komplexen soziopolitischen Panoramas Argentinien.

Schlüsselwörter: Roberto Schopflocher; Trikulturelle Emigration; Kulturvermittlung; deutsch-jüdisches Erbe; Argentinien.

Hace unos quince años me topé por casualidad con un libro de Roberto Schopflocher, *Wie Reb Froike die Welt rettete* (1998, Como Reb Froike salvó el mundo), y no pude soltarlo. De inmediato se convirtió en uno de mis escritores favoritos y, poco más tarde, también en uno de mis objetos de

estudio. En el marco de mis investigaciones, tuve la oportunidad de encontrarme con él y su esposa, Ruth, tres veces en Buenos Aires, donde hablamos sobre sus textos, claro, pero también de la vida y de bueyes perdidos. Roberto era un hombre profundamente marcado por su tiempo, con quien era muy sencillo entablar una conversación. Es por todo esto que, cuando la Dra. Regula Rohland me invitó a participar en un homenaje a Roberto en Buenos Aires en septiembre de 2016 después de su muerte, el 23 de enero de ese mismo año, no dudé ni un momento en aceptar. El 14 de abril de 2023 hubiera cumplido cien años, y en ocasión de esa fecha me gustaría honrar su vida y su producción literaria con una versión expandida de mi contribución para el homenaje de aquel por entonces. Si mis comentarios aquí animan a los lectores a leer o releer alguno de los libros de Roberto, creo que esa es la mejor forma de recordarlo, al menos una que a él le hubiera gustado.²

En primer lugar quiero empezar trazando la biografía de Roberto Schopflocher, que fue clave para su vida entre tres culturas, quiero decir para su evolución lingüístico-literaria y para su proceso creativo. Roberto nació en 1923 en Fürth, Alemania, hijo de padres judíos que pertenecían a la clase media educada, liberal y asimilada. Después de que Hitler llegó al poder en 1933, el muchacho de once años fue expulsado de su colegio de acuerdo con las leyes anti-judías promulgadas en 1934. Fue enviado a una escuela judía en la ciudad de Herrlingen vinculada con el conocido filósofo y teólogo Martin Buber (1878-1965). Durante los cuatro años que pasó en la escuela recibió una excelente educación general judeo-alemana hasta lograr la emigración a la Argentina en 1937, gracias a las conexiones comerciales de la familia.

A la edad de quince años, Roberto quedó fascinado por la exótica vida en Buenos Aires, aunque no estaba expuesto completamente a ella por la simple razón de continuar su educación en alemán en la escuela Pestalozzi, concebida como una fuerza en contra del fascismo. Así se grabaron en la mente de Roberto los bienes culturales alemanes y judíos; leía incesantemente autores como Stefan y Arnold Zweig, Hermann Hesse, Lion Feuchtwanger, Thomas y Heinrich Mann, Erich Kästner, Rainer Maria Rilke, Max Brod y Franz Werfel. A pesar de haber asistido a la escuela Pestalozzi tan solo un año y medio, esta experiencia marcó su vida y su desarrollo intelectual. Con los primeros años en Alemania, todo eso formó la base de dos de las culturas en la vida de Roberto: la alemana y la judía.

En la capital argentina, Roberto vivía por aquel entonces en “una isla de cultura alemana en medio de Buenos Aires” como lo describió (“*Verfremdung*”). Se estima que entre 1933 y 1945 había entre 30 y 45 mil inmigrantes de habla alemana en la Argentina, la mayoría de ellos judíos, de los cuales el 95% se había establecido en la capital (ver *Sauveur-Henn*). Este hecho tuvo repercusiones socio-culturales. Así, por ejemplo, los inmigrantes judíos fundaron asociaciones culturales y de beneficencia, sinagogas y clubes deportivos en los cuales Roberto participó activamente. Había periódicos ale-

² Para mis comentarios aquí, me he basado en mis trabajos anteriores sobre Schopflocher que se encuentran en las “Obras citadas”.

manes como la *Jüdische Wochenschau* y el *Argentinisches Tageblatt*, que también contribuían a la vida cultural y liberal de habla alemana. Roberto mismo describió su situación por aquel entonces así:

El proceso de desarrollo de mi lengua, condicionado por mi emigración, no empezó repentinamente con mi llegada en la Argentina. De hecho, como cada recién llegado, trataba de aprender la lengua del país inmediatamente después de la llegada. Pero no empezaría a seguir el camino sinuoso desde el alemán al español con la vuelta a la lengua de mi niñez sino hasta cuatro años más tarde. Pues, hasta este punto no tenía la necesidad de arreglármelas en un medio ambiente de habla exclusivamente española. Antes de eso, aún estaba arraigado a una vida cultural e intelectual alemana que nunca daba la espalda (“*Verfremdung*”).

Al joven Roberto le habría gustado trabajar como escritor en este círculo cultural alemán y judeo-alemán, pero su padre lo convenció de la necesidad de seguir una profesión práctica. Así inició su camino a la cultura hispana y argentina, su tercera cultura, en 1939 cuando pasó un año como practicante en una plantación frutal en el norte de la Patagonia, seguido por estudios universitarios de agronomía en Córdoba. Aunque vivía en compañía de argentinos en un internado, también se dedicó a cultivar sus lecturas alemanas. Se movía en el círculo intelectual alrededor de Alfredo Cahn (1902-1975), un germanista suizo, famoso por sus traducciones de Stefan Zweig. En noviembre de 1940 incluso tuvo la oportunidad de encontrarse con el mismísimo Stefan Zweig, a quien Roberto había enviado dos de sus relatos con la esperanza de que le diera su opinión. Zweig había leído en efecto los textos y le dio consejos consistentes, sobre todo, en aplicar “el arte de no decirlo todo” (Schopflocher, *Weit von wo* 138), una técnica que más tarde sería de gran relevancia para su escritura. De todos modos, aunque Roberto se involucró en la vida y cultura argentinas en Córdoba, también se fortaleció su adhesión a la lengua y literatura alemanas.

El primer empleo de Schopflocher al terminar sus estudios universitarios fue como administrador en la “Jewish Colonization Association” entre 1945 y 1951. Se trataba de unas colonias ubicadas en la provincia de Entre Ríos, cuyos orígenes se remontan a 1891 cuando el filántropo Baron Moritz von Hirsch (1831-1896) creó estas colonias agrícolas para judíos perseguidos en Rusia. En 1925, estos asentamientos contaban con alrededor de 35 mil judíos que conservaban parte de su cultura *shtetl* y hablaban español tanto como yídich. Sus tareas le proporcionaron a Roberto los primeros conocimientos de la vida judía en el este de Europa. Entre 1936 y 1939 estos asentamientos también habían aceptado a unos dos mil judíos de Europa Central perseguidos por los nazis, cuyas costumbres eran bastante diferentes. La mayoría de ellos hablaba alemán, y Roberto tuvo la oportunidad de conocer a un gran número de ellos en las colonias. En 1998, resumía su experiencia diciendo: “La riqueza interior que me proporcionó el contacto íntimo con las familias de colonos judíos y con la provincia argentina me acompaña hasta hoy” (*Weit von wo* 178-179).

Como vamos a ver, sus experiencias personales por aquel entonces desempeñaban un papel sumamente importante en sus obras literarias. Pero no hay duda de que la parte más importante de esta riqueza consistió en conocer a su futura esposa Ruth de Levie, una refugiada originaria de Bremen. Se casaron en 1947. Roberto me aseguró en una de nuestras conversaciones que su “lengua matrimonial” era el alemán y que con sus dos hijos también hablaban en alemán. Es posible ver, entonces, que el autor en ningún momento perdió el contacto con su lengua materna y con la cultura alemana-judía.

En 1951, al nacer su primer hijo, la familia se trasladó a Buenos Aires, donde Roberto continuó su carrera en la empresa importadora de su padre, de la que se hizo cargo en 1961. La correspondencia comercial con los clientes alemanes y sus viajes de negocio a Alemania también le ayudaron en mantener activo el idioma. Al mismo tiempo, comenzó a escribir obras de investigación en español como *Avicultura lucrativa* (1960) que se convirtió en un bestseller.

Lo que determinó el rumbo de la vida de Roberto fue el hecho de que practicar la actividad comercial no lo hacía feliz. Prefería dedicarse a las artes. De noche asistía a cursos de filosofía y literatura, pintaba y hacía grabados en madera que se exhibían en Santiago de Chile, Hamburgo, Bonn y Buenos Aires en el “Salón Nacional”. A la edad de 57 años resolvió dedicarse por completo a la literatura, una decisión que atribuía a lo que llamaba su “compás interno” que una y otra vez lo “encabezaba rumbo a la literatura” (*Weit von wo* 120). Con eso comienza una vigorosa actividad literaria en español. Entre 1980 y 1996 se publicaron las colecciones de relatos *Fuego fatuo*, *Ventana abierta*, *Acorralado* y *Venus llega al Pueblo*, las novelas *Mundo fragil* y *Extraños negocios*, y una obra de teatro, *Las ovejas*. Por sus publicaciones también recibió varios reconocimientos: en 1981 el premio honorífico de la “Sociedad Argentina de Escritores” (SADE) por *Fuego fatuo*, en 1982 el premio de la Fundación “Eligio González Cadavid” por *Las ovejas*, en 1997 un nuevo premio honorífico de la SADE, esta vez por *Extraños negocios*, y en 2000 obtuvo el tercer puesto en el concurso literario de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires por la misma novela.

Pero sus publicaciones en español y el éxito no lo alejaron de su cultura materna. A pesar de haber vivido la gran mayoría de su vida en la Argentina, atribuía esta fidelidad a la intensidad emocional que había experimentado durante su infancia y juventud, en su primera cultura, la alemana. Para explicar eso más profundamente, me gustaría citar su poema “Geständnis” (Confesión), primero en alemán, después traducido al español:

Seit sechzig Jahren in Argentinien,

aber beim Worte ‚Baum‘
fällt mir zunächst und noch immer
die Dorflinde Rannas ein,
in der Fränkischen Schweiz,
gelegentlich auch eine Eiche
oder ein Tannenbaum;
nie dagegen oder doch höchst selten

ein Ombú der Pampa,
ein Paraíso in Entre Ríos
ein Ñandubay, Lapacho oder Algarrobo,
wie sich's doch geziemen würde
schon aus Dankbarkeit
dem lebensrettenden Land gegenüber.

Aber ‚Frühling‘ bedeutet mir noch immer
Mörrikes blau flatterndes Band.
Schiller, Goethe und die Romantik,
Jugendstil, Bauhaus und Expressionismus,
prägten mir ihre Siegel auf,
nicht weniger als der deutsche Wald,
der deutsche Professor.
Ja, selbst der fragwürdige Struwwelpeter,
Karl May, Hauff, die Grimm'schen Märchen,
Die Schwab'schen Heldensagen
oder Max und Moritz, diese beiden,
rumoren weiter in mir
und lassen sich nicht ausrotten.
Nun ja: Leider! Trotz alledem.
Oder etwa Gottseidank?
Und wo liegt nun mein Vaterland?
(*Wahlheimat* 22).

Llevo 60 años en la Argentina
pero la palabra ‘Baum’ (árbol)
todavía me hace pensar en
el tilo en la aldea de Ranna,
en la Suiza franca,
a veces también en un roble
o en un abeto;
pero nunca, o muy pocas veces,
en un ombú de La Pampa
en un paraíso en Entre Ríos
en un ñandubay, un lapacho o un algarrobo,
como debería,
por lo menos, en agradecimiento
al país que me salvó la vida.

‘Frühling’ (primavera) todavía es para mí
la cinta azul de Mörike aleteando en el viento.
Schiller, Goethe y el romanticismo,
el Arte Nuevo, el Bauhaus y el Expressionismo,
me marcaron tanto el carácter,
como la selva alemana
y el profesor de alemán.
Sí, hasta el sospechoso Struwwelpeter,

Karl May, Hauff, los cuentos de los hermanos Grimm,
 las leyendas heroicas de Suabia
 o Max y Moritz, esos dos pillos,
 todavía me rondan
 y no se dejan erradicar.

¡Bien: por desgracia! A pesar de todo.
 ¿O gracias a Dios?
 ¿Y dónde está pues mi patria?

La íntima relación de Schopflocher con la lengua y la cultura alemanas dio un salto cualitativo cuando, a los 60 años, retornó a su lengua materna como narrador literario. En su autobiografía *Weit von wo* (Lejos de algún lugar), publicado en 2010, describió este momento: “Cuando me di cuenta de que a pesar de todos los libros y ensayos escritos en español, seguía arraigado en el alemán en el mundo de mis sueños, asumí las consecuencias” (267). Un producto de esto son los tres tomos de cuentos que se publicaron en Alemania: *Wie Reb Froike die Welt rettete* (1998, Como Reb Froike salvó el mundo), *Fernes Beben* (2003, Temblor lejano) y *Spiegel der Welt* (2006, Espejo del mundo). Algunos de los cuentos son textos que Schopflocher había escrito originalmente en español y que ahora tradujo al alemán. Ya en 2008 Schopflocher recibió el Premio de Literatura Jakob Wassermann de la ciudad de Fürth para estos libros. En 2010 publicó en Alemania su ya mencionada autobiografía, *Weit von wo*, que obtuvo una recepción extraordinariamente positiva. Después se publicaron dos novelas más: *Verlorene Kinder* (2013, Los niños perdidos) und *Das Komplott zu Lima* (El complot en Lima) en el otoño de 2015.

Después de esta excursión sobre el recorrido biográfico, lingüístico y literario tricultural de Roberto, cabe preguntarse de qué modo se puede sintetizar temáticamente su producción literaria. Yo me atrevería a decir que principalmente se trata de adentrarse en esa hendidura de difícil acceso que existe más allá de la vida cotidiana. Su colección de relatos, *Ventana abierta* (1983), está precedida por la siguiente cita del poeta Miguel Hernández (1910-1942): “Soy una ventana abierta que escucha / por donde va tenebrosa la vida. / Pero hay un rayo de sol en la lucha / que siempre deja la sombra vencida” (*Ventana abierta* 7). Creo que este es un lema que se puede aplicar a toda la obra de Roberto. Con esto quiero decir que con su literatura parte de la superficie de la realidad histórica o de la actualidad relativa, pero luego traza puentes hacia los sueños, temores e ilusiones de nuestro mundo interior, hacia los peligros ocultos en la vida cotidiana, hacia las preguntas sobre la auto-realización, la vida desperdiciada o los poderes desconocidos a los que estamos expuestos con una culpa kafkiana. A esto se suman las poderosas fuerzas de un pasado, muchas veces judío, que ha quedado en el olvido. “El pasado tiene un sueño ligero”, me dijo Roberto una vez en una de las conversaciones que tuvimos. En este contexto, la experiencia de la pérdida de la patria, la emigración forzada, el recuerdo de las viejas tradiciones religiosas y las identidades culturales desempeñan un papel importante, aunque filtrado

a través de la perspectiva subjetiva de múltiples personajes. La prosa de Roberto no ofrece respuestas de alto vuelo psicológico, más bien flota entre la cotidianidad y la hendidura de estos otros mundos. Su estilo narrativo es sereno y moderado a la vez, un estilo que, como ya dije, tiene rasgos de Stefan Zweig y Lion Feuchtwanger. Es una serenidad que, citando al escritor alemán Siegfried Lenz, amigo personal de Roberto: “es necesaria para detectar la verdad de los hombres. La impasibilidad del narrador navega en los destinos conmovedores” (ver la solapa de Schopflocher, *Fernes Beben*). Permítanme ahora mencionar algunos ejemplos de la obra de Roberto Schopflocher.

En su novela *Extraños negocios*, publicada en 1996, el protagonista Marcos Silberman crece en una de las comunidades de Hirsch. Se cuenta entonces que el abuelo de Marcos, profundamente compenetrado con la *Kabbalah*, ejerce una gran influencia sobre su nieto, lo que se traduce en una ligera locura, siempre en el límite entre los mundos mencionados. Con sus “extraños negocios” tiene las mejores intenciones, puesto que busca hacer feliz a las personas, ya sea por medio de su “Agua de la Felicidad”, llamada “Euforal”. Esta especie de Don Quijote judío, que cree en el futuro de la humanidad a pesar de la *Guerra Sucia* de la dictadura argentina de mediados de la década del setenta y principios de los ochenta, está destinado a fracasar, pero el aspecto central de la novela es el pasado judío y su evolución en las comunidades. En la siguiente cita, Burdanek, el narrador, describe a su propio abuelo, pero, al hacerlo, se refiere también al Reb Abraham, el abuelo de Marcos Silberman:

Ha de saberse, que mi abuelo se aferraba al *Shuljan Aruj*, compendio que regula la vida de los judíos conforme con la Ley de Moisés, tal como fue codificada por los talmudistas. Como era lógico, contaba con el apoyo incondicional de nuestro *shojjet*, mientras que el gerente de la cooperativa integraba un dúo apóstata con el maestro hebreo. Ninguno de los dos pertenecía al círculo íntimo de los viejos, y eso no sólo por ser de otra generación. El maestro detestaba la rigidez de las leyes rabínicas que, según él, estaban asfixiando las fuerzas vitales de los judíos, a los que únicamente el retorno a las fuentes vivas en la vieja-nueva patria podría redimir. Y según el gerente, todas las religiones no eran más que opio para los pueblos. Recuerdo como los dos instaron a mi abuelo para que diera cumplimiento a las leyes de la Torá, lapidando sin más trámite a todas las adúlteras que conocía. El abuelo de Marcos se abstenía de intervenir en semejantes disputas. Según supe años más tarde, prefería enfrascarse en el estudio de *Jemdat yamin*, e ilustrarse así sobre cómo seguir una vida conforme con la Cabalá. A decir la verdad: nunca llegué a comprender los argumentos esgrimidos por los bebedores de té. Pero sí recuerdo la música de sus voces: la estridencia belicosa de mi irritable abuelo y el profundo cántico tranquilizador de Reb Abraham. (*Extraños negocios* 20-21)

En este párrafo se despliega todo un panorama de los tipos de judíos desde los más ortodoxos hasta los más ateos que conviven en esta pequeña colonia judeo-alemana-argentina.

Sería fácil dar muchos más ejemplos de cómo la prosa de Roberto muestra este desarrollo histórico de la cultura de los inmigrantes judíos en el paisaje específico de la Argentina. Como escritor creó una imagen de viejos y nuevos elementos judíos ubicados en un espacio cultural que solo podía existir de esta forma en el interior argentino. Así, muchos de sus textos familiarizaron a los judíos de Buenos Aires con la vida de los inmigrantes judíos de la periferia, es decir de las pampas, reavivando la(s) historia(s) familiar(es) de esta vida judía, rescátandola(s) del olvido. En este proceso, el autor desempeñó el papel de mediador cultural, un papel que se extiende más allá del judaísmo e incluye a argentinos no judíos. También a ellos les hizo accesible el espacio cultural judeo-argentino. Finalmente, amplió el papel mediador aún más poniendo este espacio cultural a disposición del entorno cultural alemán. Podía desempeñar el papel de mediador simplemente por haber mantenido su dominio del alemán durante los muchos años que había pasado en la Argentina, quiero decir, por haber traducido sus propios textos al alemán o por haber creado nuevos textos en su lengua materna. Otra vez se puede ver aquí que la vida de Roberto transcurre entre tres culturas: la alemana, la judía y la argentina.

En el caso de sus nuevos textos escritos en alemán, me gustaría mencionar su novela publicada en 2013, *Die verlorenen Kinder* (Los niños perdidos), en que Roberto hizo un aporte a la discusión equilibrada sobre la historia de Argentina y del aspecto específico de los *desaparecidos*. La trama narra la historia del joven fitogenetista Enrique Miliani, que, en 2006 y luego de siete años de estadía en los Estados Unidos, regresa a la Argentina, su país de origen. Ya en Buenos Aires, se enreda en largas charlas con su tía de crianza, María Inés, una psicóloga, sobre la compleja historia de la migración judeo-polaco-germana desde la década del treinta. Al principio, la tía calla ciertas cosas, por ejemplo, que fue violada mientras trabajaba como criada en una estancia (algo que Enrique termina por sonsacarle lentamente). Las visitas a sus padres y los encuentros con otros personajes completan la imagen que se va formando de Argentina. El motivo central del relato es la desaparición y el asesinato de los hijos de María Inés, Fecundo y Adriana, durante la dictadura militar. En el centro está el destino de su hija y de su nieto Pablo, dado en adopción a la fuerza y que reaparece en el presente narrativo. En Argentina, Enrique encuentra trabajo en un laboratorio de genética forense, pero hacia el final de la historia decide regresar a los Estados Unidos.

Claro que una novela que trata la historia argentina tiene que confrontar el fenómeno peronista, algo que se presenta a través de la postura de María Inés y su esposo Fredy:

Tanto ella como su esposo expresan sus prejuicios frente a la “toma del poder” por parte de Perón – esta es la expresión que Fredy escoge para describir los éxitos del caudillo. Sin embargo, María Inés

recuerda que su familia al principio tenía una actitud positiva, alimentada por las promesas del demagogo, del “descamisado”, para acceder al poder y que el lema cargado de elementos nacionalistas era la creación de “una patria con justicia social e independencia económica”.

Fredy, por el contrario, siente desde el primer día mucha desconfianza ante la vertiginosa carrera del oficial que asombraba a las masas con discursos y gestos teatrales. Y mucho más frente a la aparición, poco tiempo después, de Eva Duarte, hasta entonces una actriz ignota con la que Perón se casa y que lo apoya con éxito. Como Evita Perón logró conquistar el corazón del pueblo con sus discursos apasionados y no se acobardó a la hora de pedir a las masas con voz rasgada alambre para enfardar para colgar a los enemigos. (151-52)

Ya se nota aquí la manera en que Roberto trató de presentar una discusión equilibrada de la historia peronista en el marco de las voces subjetivas de las figuras de un texto literario.

Pero al mismo tiempo, cuestionó la perspectiva subjetiva a través de la memoria deficiente que tenemos. Como psicóloga, María Inés sabe que “la actividad del cerebro humano no es confiable” (49) cuando mira hacia atrás y recuerda los hechos que involucraron a su hija Adriana en las actividades terroristas de los *Montoneros* y que causaron que terminara entre los *desaparecidos*. Así, no es posible saber con exactitud si “una de sus terribles historias” (211) fue real o no: la historia de la aparición fantasmagórica de Adriana, ya en poder de los militares, a todas luces drogada, perfumada y con un maquillaje involuntariamente grotesco. Es la última vez que la tía ve a su hija. El episodio es surreal “a pesar de que más tarde muchas de las camaradas que lograron salvarse le contaron a Enrique que los torturadores realmente solían jugar este tipo de bromas macabras” (212). Como señal de la memoria deficiente, los tramos narrativos de María Inés aparecen titulados cinco veces como “Jirones de recuerdos” (225).

Otros temas de la novela son la falta de ilusiones, condicionada por un país sacudido constantemente por las crisis, el agradecimiento por la recepción de muchos inmigrantes y, a pesar de todo, Argentina como un país de esperanzas en el futuro. Roberto nos presentó un país multifacético, dividido en tres grupos. Más allá de las fracciones de izquierda (representadas, por ejemplo, por los *montoneros*) y la derecha (los militares y dictadores), el mayor grupo es el conformado “por la mayoría silenciosa”: “que solo quiere ir a trabajar en paz y nada más” (19-20).

En *Die verlorenen Kinder* surge una imagen de Argentina llena de contradicciones. Y precisamente allí se encuentra la fortaleza de la novela para sus lectores alemanes: en la destrucción de los clichés de un país que desde el exterior suele reducirse a regímenes militares, dictadores, buena carne, tango o el musical *Evita* de Andrew Lloyd Weber. Pero al mismo tiempo, lo que queda después de la destrucción de los clichés es una gran irracionalidad. Max Adler, un renombrado cirujano de Berlín que emigra a la Argentina lo resume con total claridad en la novela: “El hombre como ser

racional es un mero constructo teórico” (160). La frase nos hace reflexionar sobre la historia argentina y otorga validez general a la fuerza expresiva de la novela. La mencionada destrucción de los clichés y esta fuerza expresiva general sirven para expandir los horizontes de los lectores de habla alemana. Me parece que valdría mucho la pena traducir esta novela también al español y publicarla en Argentina para contribuir aquí de una forma literaria a una discusión equilibrada de la historia argentina.

Hasta cierto punto, también se podría decir esto sobre la última novela de Roberto, *Das Komplott zu Lima* (El complot en Lima). Aquí tenemos la ventaja de que el autor escribió esta novela hace muchos años en español, pero no encontró un editor en Argentina, por lo que recién se publicó en 2015 con una traducción propia en Alemania. Esta novela se diferencia de todas sus otras obras por el hecho de que el autor se sumergió en el pasado de otro siglo, quiero decir en la Inquisición de las colonias latinoamericanas. Al hacerlo, estableció relaciones no solo con el Holocausto, sino con nuestro tiempo en general; relaciones que dan cuenta de la trágica continuidad de los procesos históricos.

En el centro de la trama se encuentra la familia Acosta, originalmente judía pero convertida al cristianismo, y su hija Elvira. En 1619 llegan desde Brasil a Buenos Aires, huyendo de la Inquisición que no se detiene ni siquiera ante los judíos conversos. Pero no se puede decir que encuentran un refugio, porque pronto se convierte en el trofeo de guerra de intereses económicos y religiosos. La familia sigue escapando primero hacia Córdoba, luego a Santiago de Chile y llega finalmente a Lima, donde ellos y su entorno social se ven atrapados aún más por las garras de la Inquisición. Elvira es encerrada durante dos años en el calabozo de la Inquisición, acusada de ser una cristiana “judaizante”, pero por fin logra su libertad tras abrazar completamente la fe católica. Sale a la cárcel justo a tiempo para presenciar el histórico auto de fe de 1639 que entró a la historia como el proceso de *Complicidad Grande*, de donde surge el título de la novela.

En este proceso hubo sesenta y dos detenidos, que recibieron diferentes castigos, once de ellos fueron “relajados”, es decir, entregados a las autoridades terrenales para que ejecutaran la pena de muerte puesto que la Iglesia, en su cinismo, no quería mancharse las manos con sangre. Una de las víctimas del auto de fe es Juan, el esposo de Elvira, condenado a cuatro años de trabajo en las galeras, exiliado de las colonias y a cadena perpetua en el calabozo de Sevilla tras acabar con su servicio como remero. Elvira no vuelve a verlo nunca más, tampoco a su hijo Enriquillo, que se salva por la intervención de otros pero desaparece. En busca de su hijo, Elvira vaga por las colonias, adopta a dos niños huérfanos y acaba finalmente como anciana en Buenos Aires, donde espera su muerte.

El papel del narrador omnisciente sale a los ojos de una manera muy clara en esta novela. Cuando Elvira presencia el auto de fe de 1639, cree morir:

Pero conservó la cordura, y no murió. Cuando el ataque finalmente terminó, se puso de pie y trató de orientarse. Se acercó a un bebe-

dero al costado de la calle y se lavó la cara, mientras sentía el grito ahogado brotando desde su interior:

“¡Nunca más! ¡Nunca más!”

¿Nunca más?... (289).

El narrador es quien agrega el “Nunca más” en forma de pregunta. Hacia el final de la novela, cuando Elvira ya es anciana, se fortalece su fe en que la ilustración y la razón humana finalmente lograrán imponerse. Durante una reunión en Buenos Aires, expresa lo siguiente:

“Envidia a la juventud“, anunció, “que verá el triunfo de las nuevas ciencias, cuando todos los secretos de la naturaleza hayan sido revelados y haya triunfado la razón.“ “Les espera un maravilloso futuro“, agregó, desconociendo las fuerzas irracionales que habitan en el hombre [...] (*Komplott* 423).

En ambas citas llama la atención que el narrador muestra resistencia que surge del “¡Nunca más!” y de la fe optimista en la razón. Como ya mencioné, la frase de Elvira se convierte en pregunta “¿Nunca más?“, y su optimismo “deconoce” la irracionalidad inherente al hombre.

La lectura nos hace pensar de inmediato en la cita de Siegfried Lenz, con la que Schopflocher da inicio a su novela: “La historia es el acervo de miedos, hechos, errores y sueños, que cuestionamos con diferentes resultados. Es a esa quimérica continuidad sin destino, la familiaridad que detectamos en lo desconocido, a lo que debemos encontrarle un sentido” “Geschichte erzählen” (21). La cita proviene de un ensayo titulado “Narrar la historia – Narrar historias“, en el que Lenz describe la forma en que la ficción podría completar a la historia: la historia debería multiplicarse en historias y “oiríamos con gusto al narrador, puesto que es capaz de unir lo que se desmenuza en el análisis, y de traer a la luz lo que no quiere darse a conocer, inventando la verdad” (34). A partir de las historias inventadas de una serie de personajes, sobre todo de Elvira, en *Komplott zu Lima* es posible dar una forma palpable a la historia de la inquisición, con todo el terror que encierra. Si escuchamos al narrador Schopflocher “con gusto” es otra cosa, pues sus invenciones históricas traen a la luz una verdad muy pesimista. O para volver sobre la cita de Lenz, el paseo de Schopflocher por el acervo de la historia nos permite ver lo conocido en lo desconocido, que trae a la luz la continuidad de determinados procesos históricos. No es una continuidad en el sentido de la aspiración a la perfección del hombre sino más bien la continuidad del horror que los hombres producen en nombre de ideologías racistas y religiosas. Al leer *Das Komplott zu Lima* pensamos en el Holocausto, claro, pero no se acaba allí. Nuestros tiempos están marcados por las migraciones masivas y por el intento de lograr una integración sociopolítica ante un flujo cada vez mayor de refugiados provenientes del cercano Oriente, de África o, por estos días, de Ucrania, que buscan futuro mejor sobre todo en Europa y, especialmente, en Alemania. Cuando leemos la novela pensamos también en los desafíos de un mundo multicultural y globalizado a la luz del fanatismo religioso del Islam y de un nacionalismo

blanco fortalecido. Todo esto supone tener que pasar algunas pruebas de fuego, que pueden tener un final fatal. En *Komplott zu Lima*, nuestro escéptico Roberto parece confirmar que puede ser así y que el transcurso de la historia aparenta no tener sentido.

¿Debemos aceptar la postura escéptica de Schopflocher? ¿Debemos volvernos pesimistas? Yo prefiero creer que las notas biográficas de Roberto en *Weit von wo* también tiene un carácter ejemplificador. El subtítulo de su autobiografía es “Mi vida entre tres culturas”, y al respecto Roberto escribió algo que quiero citar primero en original y luego en español:

Drei Welten sind es, denen ich zeitlebens verhaftet blieb, in die ich hineinwuchs und in denen ich ein und aus gehe. Erstens, allen negativen Erfahrungen zum Trotz, die deutsche Kultur und Lebensart – romantisch, idealistisch gefärbt. Zweitens, ein Judentum, das, allerdings stark agnostisch durchsetzt, mit keinem regelmäßigen Synagogenbesuch verbunden ist. Diese Parallelwelten verdanke ich meiner Kindheit in Mittelfranken und der Pestalozzi-Schule in Buenos Aires, dem Jüdischen Landschulheim in Deutschland und schließlich dem Kontakt mit den russischen Juden in den Baron-Hirsch-Siedlungen, wo ich meine Berufslaufbahn begann. Meine dritte Welt wurde das lebensrettende Argentinien mit seinen herrlichen Landschaften und seiner liebenswerten Bevölkerung. Dort erhielt ich meine Ausbildung als Diplomlandwirt, gründete meine Familie, kamen meine Kinder, Enkel und Urenkel zur Welt, und dort bin ich, mit kurzen Unterbrechungen, seit über siebzig Jahren zuhause. Mein Leben lang bemühte ich mich um die Balance dieser permanent fluktuierenden Dimensionen, ohne mich eindeutig auf eine derselben festlegen zu können. Das von vielen Exilanten beschriebene Gefühl der Heimatlosigkeit lernte ich in dieser Form nie kennen, obwohl ich mich weder als Deutscher betrachte noch als Argentinier (19).

Son tres mundos en los cuales he estado arraigado toda mi vida, en que crecí y donde entro y salgo. En primer lugar, a pesar de todas las experiencias negativas, la cultura y el estilo de vida alemanes – coloridos de romanticismo e idealismo. En segundo lugar, el judaísmo, aunque entremezclado con un agnosticismo fuerte, sin visitas regulares a la sinagoga. Estos mundos paralelos debo a la niñez en la Franconia y a la escuela Pestalozzi en Buenos Aires, al hogar que me ofreció la escuela judía en Alemania y finalmente al contacto con los rusos judíos en las colonias del Baron Hirsch donde comencé mi carrera. Mi tercer mundo llegó a ser Argentina, con sus paisajes maravillosos y su población amable, lo que me salvó la vida. Allí recibí mi formación como ingeniero agrónomo, fundé mi familia, donde nacieron mi hijos, nietos y biznietos, y allí me siento en casa desde hace más de 70 años. Toda mi vida me he esforzado en alcanzar un balance entre estas dimensiones permanentemente fluctuantes. Nunca he llegado a conocer la sensación de la falta de

patria descrita así por muchos exiliados a pesar de no sentirme ni alemán ni argentino.

Esto también puede suceder en nuestro mundo de hoy: arrojados a la libertad por un régimen violento, logramos un aliento más largo, un horizonte más amplio que el que podríamos haber encontrado en el propio lugar natal, pero eso no significa olvidarnos de nuestras raíces culturales y espirituales. Es decir, que podemos convertir a la emigración forzada en una virtud, experimentar la migración como una vida entre varias culturas, como un estado que nos permite explotar el potencial multicultural. Ese es el modelo que Roberto adoptó para su vida y que nos muestra en sus textos.³

Al principio escribí que guardaba la esperanza de que mis comentarios los animaran a leer algún que otro texto de Roberto en español o en alemán. Lamentamos mucho su muerte, pero recordamos que los 92 años que estuvo entre nosotros fueron una bendición, pues, además de su gran espíritu conciliador, nos dejó muchos textos valiosos y dignos de ser leídos una y otra vez. Los escritores viven a través de sus textos, es decir, pues, que sigue vivo en ustedes, sus lectores. Ahora, por los cien años que habría cumplido, honren a Roberto leyéndolo, para que siga estando durante mucho tiempo con nosotros.⁴

Referencias bibliográficas

Obras citadas

- Andress, Reinhard. “‘Dritter Raum’ und ‘Hybridität’: der Fall des argentinisch-deutschen Schriftstellers Robert(o) Schopflocher”. *Transatlantische Auswanderergeschichten. Reflexionen und Reminiszenen aus drei Generationen*. Ed. Frederick A. Lubich. Würzburg, Königshausen & Neumann, 2014, pp. 155-74.
- Andress, Reinhard. “Grenzüberschreitungen und Kulturvermittlung im Werk von Robert(o) Schopflocher”. *Grenze als Erfahrung und Diskurs*. Ed. Hermann Gätje und Sikander Singh. Tübingen, Narr Francke Attempto Verlag, 2018, pp. 101-113.
- Andress, Reinhard. ‘Der Mensch als rationales Wesen ist lediglich ein theoretisches Konstrukt’: die Literarizität in Robert Schopflochers Roman

³ En cuanto al tema de las tres culturas entre las que vivió Schopflocher, ver el documental de Evi y Robert Schopflocher, *Ein Leben zwischen drei Welten* (2012, Una vida entre tres mundos). Se puede encontrar en tres partes en *YouTube*: <https://youtu.be/r42OXYm16g0>, <https://youtu.be/lJrtOuvukJg> y <https://youtu.be/pm5LB31Ftwc>.

⁴ El legado de Schopflocher se encuentra en el Deutsches Exilarchiv 1933-1945 en Frankfurt. Entre sus escritos inéditos hay dos novelas cortas: “Der Hoffnungsträger” (El portador de esperanza) y “Ein Gigantosaurier in Patagonien” (Un gigantesaurio en Patagonia), textos que Schopflocher, al parecer, tenía listos para mandar a imprenta. Ambos están disponibles en la página de web del Exilarchiv: <https://d-nb.info/1282762117> y <https://d-nb.info/1282762001>.

- Die verlorenen Kinder". Ibero-amerikanisches Jahrbuch für Germanistik 10 (2016), pp. 139-149.
- Andress, Reinhard. "Robert Schopflochers historischer Roman Das Komplott zu Lima: Literarizität und Aktualität der Inquisition". Monatshefte 199/4 (Winter 2017), pp. 583-596.
- Andress, Reinhard. "'Tercer espacio' e 'hibridación': el caso del escritor argentino-alemán Robert(o) Schopflocher". Estudios Migratorios Latinoamericanos 70 (2011), pp. 251-68.
- Lenz, Siegfried. "Geschichte erzählen – Geschichten erzählen". Siegfried Lenz, Über das Gedächtnis, Hamburg, Hoffmann und Campe Verlag, 1992, pp. 7-34.
- Sauveur-Henn, Anne Saint. "Exotische Zuflucht? Buenos Aires, eine unbekante und vielseitige Exilmetropole". Metropole des Exils. Exilforschung, vol. 20. Munich, Text + Kritik, 1983, pp. 242-68.
- Schopflocher, Roberto. Extraños negocios. Buenos Aires, Editorial Milá, 1996.
- Schopflocher, Robert. Fernes Beben. Frankfurt a.M., suhrkamp taschenbuch 3465, 2003.
- Schopflocher, Robert. Das Komplott zu Lima. Frankfurt, Frankfurter Verlagsanstalt, 2015.
- Schopflocher, Robert. "Über dieses Buch". Robert Schopflocher, Wie Reb Froike die Welt rettete. Göttingen, Wallstein, 1998, pp. 177-180.
- Schopflocher, Roberto. Ventana abierta. Buenos Aires, Corregidor, 1983.
- Schopflocher, Robert. "Verfremdung der Heimatssprache. Schreibfahrungen eines 'Exil-Schriftstellers'". Spiegel Special 4 (2002), pp. 58-60.
- Schopflocher, Robert. Die verlorenen Kinder. Roman. München, LangenMüller, 2013.
- Schopflocher, Robert. Wahlheimat und Heimatwahl. Fürth, Geschichtsverein Fürth e.V., 2002.
- Schopflocher, Robert. Weit von wo. Mein Leben zwischen drei Welten. Munich, LangenMüller, 2010.